Hacia lo salvaje

Mujeres que han experimentado el poder de la naturaleza y reflexionado sobre él. Todas estas novelas, cómics y ensayos reflejan sus vivencias.

Texto ANA FERNÁNDEZ ABAD

Coincidiendo con la retrospectiva de la artista en el Museo Thyssen, en *Georgia O'Keeffe* (Astiberri), María Herreros se sumerge en el retiro en el desierto de Nuevo México de la pintora e indaga en su fascinación por esa naturaleza árida y salvaje.

En 2015 se salvó del atentado de *Charlie Hebdo* al llegar tarde a trabajar a la redacción. Tras expresar lo que sintió entonces en *La levedad*, ahora Catherine Meurisse regresa con la novela gráfica *Los grandes espacios* (Impedimenta), donde habla de escapismo, de puertas que llevan directamente de la ciudad al medio de la naturaleza y de recuerdos de infancia.

Montañera empedernida y exploradora de lugares alejados de su Halifax natal, como el Cáucaso, Anne Lister fue todo un personaje en la Inglaterra del siglo XVII. En *Gentleman Jack* (Siruela), Angela Steidele mezcla los diarios de esta terrateniente (escritos en clave para ocultar sus encuentros lésbicos) y sus investigaciones sobre ella.

Su abuelo era leñador y ella ha estudiado cómo se comunican unos árboles con otros, algo que abordó en una popular charla TED. Entusiasta de la divulgación, la profesora de ecología forestal de la Universidad de Columbia Británica Suzanne Simard explica el funcionamiento de esas redes que no vemos en los bosques en *En busca del árbol madre* (Paidós).

Los bosques fueron desde niña el refugio de Mary Oliver, poeta de la naturaleza, ganadora del Pulitzer y referente ecologista. *La escritura indómita* (Errata naturae) recoge ensayos en los que la autora habla del mar y sus mareas o la fauna oculta en las lagunas, una naturaleza que ella define como "un reino sagrado y complejo, a la vez que indomable".

Pasado y presente, archivos, cuevas, sensaciones y bibliotecas se mezclan en *La cazadora de osos* (Anagrama). La escritora sueca Karolina Ramqvist reconstruye en esta novela la vida de Marguerite de la Rocque, una noble del s. XVI que fue abandonada en una isla de Quebec y logró sobrevivir en medio de esa naturaleza desconocida e indómita.

FOTOS: D. R.